

CULTURA

La catedrática Asunción Gómez-Pérez, vicerrectora de la UPM, se convierte en la académica más joven de la institución

Una experta en IA para llevar a la RAE “la tecnología del momento”

MANUEL MORALES, Madrid “¿Pueden pensar las máquinas?”, se preguntaba el genio matemático e informático inglés Alan Turing en 1950. Siete décadas después, la inteligencia artificial (IA) ha acelerado lo que parece desembocar en una nueva revolución industrial, en la que se eliminarán puestos de trabajo que desempeñarán máquinas y se crearán empleos específicos, acompañada de cambios en la sociedad y en la forma de comunicarnos. Una de las personas que quiere poner luz a ese futuro es Asunción Gómez-Pérez (Azuaga, Badajoz, 55 años), experta en esta disciplina que crea programas informáticos para ejecutar operaciones similares a las de las mentes humanas. Ayer ingresó en la Real Academia Española (RAE). Es el miembro más joven y ocupará la silla q.

“La inteligencia artificial es la tecnología del momento”, subrayó en su discurso, y avanza “tan rápidamente que muy pronto nuevas invenciones estarán en nuestros bolsillos, en los hogares y los trabajos”. En lugar de herramientas como ChatGPT o Bard, “habrá otros juguetes que usarán la inteligencia artificial y abrirán portadas de periódicos”.

Con un discurso titulado *Inteligencia artificial y lengua española*, Gómez-Pérez, catedrática de Inteligencia Artificial en la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), donde es vicerrectora de Investigación, Innovación y Doctorado, es la primera especialista

en Tecnología de la Información y la Comunicación investida académica de la lengua. Licenciada en Informática, se doctoró en Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial en 1993.

La sucesora en la silla q del filólogo Gregorio Salvador Caja, fallecido el 26 de diciembre de 2020, indicó que “aprender y razonar son los dos grandes pilares de la IA”, que las máquinas que nos rodean entiendan el español y lo usen con corrección, con toda su riqueza y variedades. Elegida en el pleno del 7 de abril de 2022, tras su ingreso hay 43 académicos de las 46 plazas disponibles, con ella son 10 las académicas y de las cinco últimas elecciones, cuatro han sido para mujeres.

En su currículo destaca que ha participado en 106 proyectos de investigación, 49 de ellos internacionales (“conciliar la vida personal y profesional en la investigación no es fácil”, dijo) y lidera en la UPM el Grupo de Ingeniería Ontológica, formado por 61 investigadores. El sintagma “ingeniería ontológica” se refiere, como declaró a este periódico en una entrevista cuando resultó elegida, “a modelos computacionales que hacen a un sistema ser inteligente, y para ello utilizan palabras”.

Desde 2018 pertenece al grupo de expertos que asesora al Gobierno en IA y *big data*. Precisamente, el acto contó con la presidencia de la vicepresidenta primera y ministra de Asuntos Económicos y Transformación Digital, Nadia



Asunción Gómez-Pérez, ayer en la Academia. / ANDREA COMAS

Calviño, encargada de entregarle la medalla de académica. Gómez-Pérez hizo memoria del desarrollo de la IA, que hoy usan los universitarios para sus trabajos, conferencias en sus discursos, crear imágenes, pero que también intoxica las redes sociales con mensajes falsos: “En el siglo XIX los inventores británicos Babbage y Byron diseñaron artefactos mecánicos y eléctricos para realizar actividades cognitivas y en la II Guerra Mundial se construyeron los primeros ordenadores digitales”. En su recorrido se detuvo en 2019, cuando la Comisión Europea “presentó unas directrices éticas para una inteligencia artificial basada en los derechos humanos, la equidad y el respeto por las leyes”.

“Estos días, la Comisión está finalizando un reglamento sobre

“Muy pronto nuevas invenciones estarán en nuestros bolsillos, en los hogares”, dice

En 2018 entró en el grupo que asesora al Gobierno en ‘big data’

los sistemas de inteligencia artificial, y cada día que pasa se necesita más”. Una circunstancia debida “a los posibles riesgos de los nuevos grandes modelos de lenguaje”, que si se crean a partir de bases de datos erróneas, reproducirán los sesgos que cometen los humanos, empleando términos “que van desde la discriminación, la exclusión, la incitación al odio o a la violencia”. “No todo lo que sea técnicamente posible es socialmente conveniente, se pueden superar las fronteras de lo ético, lo legalmente aceptable y lo medioambiental”.

Posición de España

¿En qué posición se encuentra España en el nacimiento de esta nueva civilización? Gómez-Pérez recordó que en 2019 la RAE lanzó el proyecto Lengua Española e Inteligencia Artificial (LEIA), cuyo fin es “cuidar el uso de un correcto español en los medios tecnológicos y evitar que se pierda la unidad” de los casi 600 millones de hispanohablantes; que las máquinas con las que convivimos y usan nuestra lengua (un móvil, un coche, una nevera...) estén “entrenadas con materiales lingüísticos favorables”. Y ahí la RAE, “que recibe 20 millones de consultas mensuales a través de su web”, tiene experiencia y *corpus*.

La importancia que esta institución da a la IA se notó en que fuera su director, Santiago Muñoz Machado, el encargado del discurso de bienvenida a Gómez-Pérez, lo que no sucedía desde 1932. Muñoz Machado subrayó que la académica es una autoridad “en una material radicalmente nueva en esta casa, lo que abre una nueva era”.

Antes de estas palabras, Gómez-Pérez urgió a la academia a que “incorpore más inteligencia artificial en sus tareas cotidianas, como en los trabajos de los lexicógrafos”. Entre otras razones, porque estamos “en una carrera en la que el español progresa por detrás del inglés”. Estamos en “la era de Mister chip”, como cantaba Miguel Ríos hace cuarenta años en *Año 2000*. Aunque mejor que no se cumpla lo que decía la letra: que Mister Chip “por lo pronto te quita el burro / además de ser tu ficha sin fin”.

UNIVERSOS PARALELOS / DIEGO A. MANRIQUE

Los psiconautas de Harvard

Comenzó con una venganza. En el Harvard de los primeros sesenta, los profesores Timothy Leary y Richard Alpert repartían LSD y otras drogas alucinógenas, técnicamente legales, pero difíciles de conseguir. Por alguna razón, rechazaron a Andrew Weil, un estudiante de medicina que colaboraba con el diario de la universidad. Allí publicó una denuncia de los experimentos de Alpert y Leary, que desembocaría en su expulsión en 1963. Se libró de cualquier censura Huston Smith, un teólogo cómplice que enseñaba en el cercano Massachusetts Institute of Technology.

Esos cuatro personajes forman el núcleo de *El Club Psicodélico de Harvard*, libro del periodista Don Lattin que edita Errata Naturae. No es precisamente un gran modelo narrativo, pero parte de una

historia irresistible. El LSD, descubierto en 1943, ya circulaba por el mundo académico de EE UU. A instancias de la CIA se estudiaron sus posibilidades bélicas y un eventual uso en interrogatorios. Entre la bohemia, el novelista Aldous Huxley popularizaba las exploraciones internas en su ensayo *Las puertas de la percepción* (1954); Huxley y un amigo incluso inventaron la palabra “psicodélico”.

Aquí se desarrollan las biografías de los cuatro más allá del choque con la administración de Harvard; el incidente liberó a todos los implicados. Asombrosamente, Weil se convertiría en experto en drogas y (con matices) en defensor de su uso. Fino oportunista, dejó los psicotrópicos para promocionar la alimentación saludable y los suplementos vitamínicos. Aunque multimillonario, Lattin le presenta culpabiliza-

do por su denuncia de 1963: consiguió que Leary le perdonara pero Richard Alpert se negó a recibir sus excusas. O habría que decir Ram Dass, nombre que adoptó tras viajar a la India, de donde volvió convertido en un yogui. Pero el gran protagonista de *El Club Psicodélico de Harvard* es Timothy Leary: las aventuras de los granujas tienen más chicha que las de los prudentes. Leary sabía manejar a los medios con lemas tentadores como aquello de “conecta, sintoniza, déjalo todo”. Seguía los consejos del comunicólogo Marshall McLuhan, que también le sugirió no dejar de sonreír, incluso en circunstancias adversas o ante oyentes escépticos. Su carisma impresionó negativamente al presidente Nixon, que le declaró “el hombre más peligroso de América”. Su trayectoria retrata las paradojas de una contracultura entre el he-

donismo y el activismo. Condenado por tenencia de marihuana a 20 años de cárcel, se escapó en una fuga organizada por el grupo radical los Weathermen y financiada por la Hermandad del Amor Eterno, distribuidores de LSD y hierba. En Estados Unidos, tal alianza era factible. Pero no en Argelia.

Y es que tras su huida recaló en Argel, entonces refugio para abundantes movimientos de liberación. Allí, los Panteras Negras le convencieron para que proclamara que la única opción para cambiar EE UU era la lucha armada. En realidad, seguía tomando ácidos. Eldridge Cleaver, cabecilla de los Panteras en el exilio, ordenó que Leary fuera sometido a “arresto revolucionario”. Ninguna broma: Cleaver fue capaz de matar a Clinton Robert Smith, uno de sus camaradas, por el pecado de flirtear con su esposa Kathleen. Las autoridades argelinas respiraron aliviadas cuando Leary se trasladó a Suiza, país renuente a las extradiciones. Y todo esto ocurrió en menos de un año. Para sus siguientes andanzas, aún más escandalosas, consulten *El Club Psicodélico de Harvard*.